

Lavaderos: espacio público, genérico, de trabajo, de relaciones interpersonales. Cambios acaecidos. Guipúzcoa 1850-1950

(Washing places: public spaces, generic spaces, work places, places of interpersonal relationships. Changes. Gipuzkoa 1850-1950)

Manrique Sáez, M^a Pilar; Alberdi Erice, Mari José
Univ. del País Vasco
Esc. Univ. de Enfermería
Paseo Dr. Beguiristain 105
20014 Donostia

BIBLID [1136-6834 (2000), 30; 301-321]

Podemos tener una visión equivocada de la actividad laboral de las mujeres. En el caso vasco son abundantes los testimonios de cuantos nos visitaban que se sentían impresionados por la incesante actividad de las mujeres, en muy diversas ramas de la producción y servicios. Resulta claro que la mujer ejercía en la práctica un papel mucho más importante del que se le reconocía oficialmente. En este estudio analizamos los lavaderos como espacios públicos, utilizados por las mujeres, donde realizaban un duro trabajo y donde mantenían entre ellas relaciones sociales.

Palabras Clave: Mujer. Lavaderos. Trabajo. Género.

Emakumeen lan jardueraz ikusmolde okerra izan dezakegu. Euskal Herriko kasuan, bisitatu gintuztenek emaniko testigantzak asko daukagu gure esku. Horiek harriturik geratzen ziren produkzio eta zerbitzu atal anitzetan emakumeek burutzen zuten etengabeko jardueraz. Garbi dago emakumeei ofizialki aitortzen zitzaien eginkizunaren garrantzia askoz handiagoa zela praktikan. Ildo horretatik, azterlan honetan garbitegiak emakumeek erabilitako gune publiko gisa ikertzen ditugu, haietan lan gogorra egin eta harreman sozialak garatzen baitzituzten beren artean.

Giltz-Hitzak: Emakumea. Garbitegiak. Lana. Generoa.

Nous pouvons avoir une vision équivoque du travail des femmes. Dans le cas basque, nombreux sont les témoignages de visiteurs qui étaient impressionnés par l'activité incessante des femmes, dans diverses branches de la production et dans divers services. Il est clair que la femme jouait dans la pratique un rôle beaucoup plus important que ce lui qui lui était officiellement reconnu. Dans cette étude nous analysons les lavoirs en tant qu'espaces publics, utilisés par les femmes, où elles réalisaient un travail harassant et où elles maintenaient entre elles des relations sociales.

Mots Clés: Femme. Lavoirs. Travail. Genre.

INTRODUCCIÓN

No deja de llamar la atención la escasa producción centrada en los estudios sobre las mujeres y en particular sobre la historia de las mujeres, que ven la luz en el País Vasco, siendo como son materias de investigación muy generalizadas sobre todo en Europa, Estados Unidos y Canadá.

Hoy en día parece más apropiado hablar de “estudios de género” en vez de “estudios de las mujeres” ya que tiene un significado distinto: No se trata de estudiar a las mujeres de forma aislada sino como parte de un sistema de relaciones con los hombres, representando el concepto de género un sistema sociocultural más allá de las diferencias que establece el sexo.

Con este estudio, nos proponemos realizar un recorrido por algunos ámbitos de la sociedad vasca, en el período de tiempo comprendido entre 1850-1950, detectando la presencia de las mujeres y tratando de conocer el alcance y las características de ellas. Estos espacios son los lavaderos: espacios públicos, genéricos, de trabajo y de relaciones interpersonales.

El ideal que en sus obras presentaban teólogos, moralistas y tratadistas en general, era el de la mujer encerrada en casa, que no salía sino a la Iglesia, y a poder ser acompañada, efectivamente podemos tener una visión equivocada de la actividad laboral de las mujeres en aquella época. En el caso Vasco son abundantes los testimonios de cuantos nos visitaban que se sentían impresionados por la incesante actividad de las mujeres en muy diversas ramas de la producción y servicios.

Resulta claro que la mujer ejercía en la práctica un papel mucho más importante del que se le reconocía oficialmente.

En un primer intento de recopilar materiales para un acercamiento a este terreno, las enormes carencias de la bibliografía sobre el tema nos produjeron la primera desazón, pues resultaba decepcionante el hecho de que el mundo de la mujer apenas había merecido la atención de los investigadores ni tan siquiera en aquellos temas que, como en el caso de la familia, implicaban un indudable protagonismo por parte de la mujer. Pero es precisamente esta situación de carencia la que nos ha motivado a abordar el tema en un intento de romper barreras sobre el tema.

Esperamos que esta contribución a la historia de la mujer vasca ayude a replantear algunas de las ideas sobre la interpretación de un pasado no muy alejado en el tiempo, pero cuyo resultado puede ser instructivo a la vez que sugerente como punto de comparación con la sociedad de nuestros días.

Para el presente estudio hemos realizado una amplia revisión bibliográfica sobre el tema. Autores importantes como José Miguel de Barandiaran y Julio Caro Baroja, recogen en sus estudios formas de lavado de la ropa en alguna zona determinada.

José Miguel de Barandiaran explica la técnica de lavado que realizaban las mujeres en Hasparren, y concretamente en Dohozti. La tarea de lavar la ropa en Dohozti la llaman “bo-keta” y se realiza unas seis veces al año. Incluyen la ropa blanca de la casa y la ropa interior de los miembros de la familia. Para ello utilizan un gran recipiente que llaman “kuba”, es como un barril de madera y su base inferior está abierta. En este barril introducen la ropa y la cubren con un gran trozo de tela blanca que llaman “oyal”. Encima de esta tela extienden una capa espesa de ceniza de la chimenea y comienzan a cocer la colada. Vierten encima agua

muy caliente que se va filtrando poco a poco y va saliendo por la parte inferior del barril. El agua que se va filtrando se recoge bajo el barril en un recipiente que llaman "bertz". Este agua recogida es recalentada y vuelta a verter sobre las cenizas. Esta operación se va repitiendo una y otra vez hasta que el agua que se recoge sale igual de caliente que cuando la vierten. Es en este momento cuando la colada está cocida. Entonces la sacan y la llevan al río para realizar el lavado propiamente dicho.

José Miguel de Barandiaran también explica que en Liguíaga el lavado de la ropa es similar al recogido anteriormente en Dohotzi y deja constancia de que todas las tareas del hogar son realizadas por la mujer, menos dar de comer al ganado. Además realizan junto con los hombres las tareas del campo. También recoge las relaciones que se daban entre vecinas mientras se realizaban algunos trabajos domésticos como por ejemplo el hilado, pero no refiere nada a las relaciones que podían mantenerse en la tarea de lavar. (Tomos IV y V de las Obras Completas de José Miguel de Barandiaran)

Julio Caro Baroja, en su libro *Los Vascos* también explica, de forma similar a José Miguel de Barandiaran, el método utilizado para lavar. Detalla cómo era la "kuba" en el Goierri guipuzcoano y explica que era de madera de pino francés y que las aberturas eran de diferente tamaño (setenta centímetros de diámetro en la parte de arriba y ochenta centímetros en la base coincidiendo esta con la altura).

Se empleaba laurel al calentar el agua y también colocaban laurel sobre el paño antes de echar la ceniza. El paño lo llamaban "astontzie".

En la obra *Los Vascos. Mitos leyendas y costumbres*, editada en 1.987, están recopilados estudios de diversos autores que también mencionan el tema que estamos estudiando. Así, en dicha obra nos indican que el agua fue y sigue siendo algo importante y valorado. Esto queda constatado por las numerosas fuentes que hay extendidas por todo el País Vasco. Eran un punto neurálgico de la vida en pueblos y caseríos. Tan importante era, que en la zona en que se encontrara la fuente se construían los pueblos y caseríos. En los caseríos, las mujeres lavaban allí mismo y en el río. En las zonas urbanas, se utilizaba el lavadero público. Curiosamente suponen que estos lavaderos fueron instalados para preservar riachuelos y arroyos y citan textualmente una prohibición que efectuó el Concejo de Apellániz (Álava) en el año 1781:

"Que ninguna persona tenga atrevimiento de lavar ropa, madejas, vientre de reses ni otra cosa inmundada desde donde llamamos el gazarro o bebedero de Goycara hasta el emboque de las aguas que bajan por la calle a introducirse en el cerrado del Patrón de las Obras Pías de Margarita, porque de permitirlo se sigue que cada vecino quiere tener en la puerta de su casa lavadero de ropa..."

También explican en esta obra cómo se acomodaban las mujeres el cesto de ropa en la cabeza. Se ponían una especie de rodete de tela relleno de lana, paja o crin de caballo, que lo llaman "burukote". Esta almohadilla tenía un orificio central de unos 18 centímetros aproximadamente. Lo colocaban en la cabeza y encima ponían el cesto.

Hay un texto publicado en 1901 titulado *Manual y Guía práctica para lavanderas y planchadoras*, cuyo autor es H. Oroiwitz y proporciona datos interesantes. En su primera página y como una especie de presentación figura el siguiente texto:

"Obra indispensable para toda muger casera económica y hacendosa. Contiene así mismo recetas para prevenir todo género de accidentes en esta clase de trabajos (asfixia, quemaduras, grietas en las manos) y para fabricar legías, conservar jabones, quitar manchas etc."

El autor explica cómo antiguos pueblos de Oriente, Egipto, Persia... nos han transmitido medios y procedimientos para desengrasar.

Dice que los Griegos en tiempos de Homero lavaban sus ropas sumergiéndolas en cisternas y las pisaban con los pies. Hebreos y egipcios ya usaban el bicarbonato y una yerba llamada "borith" que es la saponaria o yerba de los bataneros. Los bataneros romanos eran lavaderos y utilizaban orina humana para desengrasar lanas y ropas y el emperador Vespasiano estableció un impuesto especial sobre las orinas (aquí el autor se basa en el historiador Suetonio). Sigue diciendo que ese tipo de lavado se seguía efectuando en Islandia mezclando la orina con cenizas y en otros pueblos más avanzados utilizan en vez de orina, amoníaco rebajado de 8 a 12 partes con agua tibia.

Distingue diversas clases de jabones: *el jabón blanco* hecho con aceite de oliva, adormidera y soda; *el jabón veteadado*, verde y moreno, hecho con sebos y potasa. El acto del lavado es explicado de la siguiente forma: Apartado de ropas, remojo durante una noche, enjabonamiento, colada, jaboneo y frote, frotamientos, azuleo con índigo de añil o cocer la ropa con ortigas, torcimiento y secamiento. Las sustancias que se utilizaban eran las siguientes:

- Agua de Javel de origen francés: es una disolución de hipoclorito de potasa.
- Lejía "Fenix".
- Solución jabonosa tibia a la que se agrega una cantidad igual que la de jabón de piel de animal vacuno (vaca, buey, toro) o en su defecto yemas de huevo.
- Agua de salvado, corteza de quillai, hojas de aloe, raíces y frutos del árbol jabonero, pueden reemplazar a la saponaria. Algunas mujeres económicas hacen lejía de ortigas y cenizas, la decocción de esta planta ayuda al blanqueo, facilita la desaparición de manchas y da a la ropa ese tono azulado que se busca con el uso del añil.

En este manual se recogen las enfermedades que a principios del siglo XIX se atribuían a las mujeres por el duro y penoso trabajo de lavar y también de los remedios que se empleaban para aliviarlas: enfermedades como grietas, enfriamientos, insolaciones, sabañones y reuma leve y enfermedades crónicas como el reuma articular agudo y crónico. Los consejos para la prevención eran abrigarse bien, sobre todo si el trabajo era al aire libre y en verano protegerse la cabeza del sol. En invierno se aconseja cubrir la espalda con toquilla o mantón tapando bien hombros, espina dorsal y los riñones. Al terminar la tarea debían cambiarse de ropa, secarse y acercarse al fuego o irse a la cama. Las recetas que se citan son las siguientes:

- Para las grietas de las manos se hace un emplasto a base de Mucílago de semilla de membrillo 1 onza, agua de azahar 4 onzas, glicerina 1 onza, se mezcla todo bien y se frota en la zona de las grietas a continuación se espolvorea almidón en polvo.
- Para los sabañones se recomienda tintura balsámica, bálsamo del Perú, vino aromático, subacetato de plomo, sublimado a la milésima, jugo de limón, estoraque de glicerina boralada, cloruro de cal y esparadrapo de Vigo.
- Para el reuma agudo se recomienda ponerse en la parte dolorida papeles de estraza empapados de vinagre, si no hubiera papel de estraza se usa una franela mojada y retorcida pasando una plancha caliente.

Además de estas referencias bibliográficas, hemos recogido de la revista Goierriarra del 20 de Octubre 1995, editada por el Ayuntamiento de Beasain, un artículo en euskera, dedi-

cado al lavadero en la subida a Armaola, en la salida de Gestona. Desde la presa de Errotaberri se canalizaba agua para mover el molino de Armaola, agua que llegaba hasta el lavadero.

Al cerrarse el molino se secó la vía de agua pero existen las tres piedras donde lavaban la ropa. En el artículo se cita a Pilar Goikoetxea y María Lizarralde que aún recuerdan cuando iban a esas piedras a hacer la colada y comentan:

“La colada se hacía una vez o así al mes, cuando se habían ensuciado bien las sábanas. Entonces las familias eran grandes e igual se juntaban unas veinte sábanas. Hacer la colada era trabajo para todo un día”.

También hemos recogido datos del tema que nos ocupa en un artículo de 1996, publicado en euskera en la revista Irutxulo. Este artículo trata de cómo hace tiempo las mujeres de Igueldo realizaban coladas, lavados “gobadak” con la ropa que recogían de Donostia. La llevaban a lavar a Igueldo o a Astigarraga. Citan mujeres procedentes de los caseríos de la zona como Zapatari, Marabiera, Amoene, Ganbaretxe, Bengoetxe, Arkaitzaga, Ondasarte, Arriola, Habana, Juandegui y Juandegui Txiki. En este artículo se citan a dos informantes: Segunda Marticorena y su cuñada, que han sido unas de las últimas personas que han realizado este trabajo. Dicen que hace más de 43 años han dejado de realizar ese trabajo y están encantadas porque era una tarea muy dura. Segunda dice:

“Lavar ropa es lo último. En verano no lo pasábamos tan mal pero en invierno era terrible, lavábamos la ropa metidas en el río. Había que aguantar aquel frío, sobre todo cuando había hielo ya que la ropa se endurecía”.

Explican que los lunes bajaban con el burro a por la ropa e iban de casa en casa a recogerla. Los que tenían burro lo cargaban y volvían a Igueldo. A menudo los boyeros les llevaban la carga. Al instalarse la línea del autobús, comenzaron a utilizarlo para recoger la ropa. Una vez recogida, la llevaban a la fuente donde la enjabonaban realizando así la primera lavada. Después cocían la ropa con lejía para desinfectarla y la ponían a secar para llevarla al día siguiente a Donostia.

“En verano poníamos la ropa en el prado y en invierno alrededor de la casa. Teníamos que andar con mucho ojo ya que más de una vez nos la robaron”.

La ropa se lavaba a pobres y ricos.

“En verano venía más gente rica y a éstos también se la recogíamos. Pero normalmente el cliente era gente común. Las cargas que había que llevar no era broma, las mujeres de entonces a menudo transportaban fardos de 30 kilos en la cabeza”.

El texto, copia facsímil, titulado *Una expedición a Guipúzcoa en el verano de 1849*, editado en el mismo año y cuyo autor, Francisco de Paula Madrazo, en su recorrido por la provincia, se detiene en Azpeitia y le llamó mucho la atención la hermosa fuente y el extenso lavadero. Comenta cómo las muchachas entraban a lavar con las sayas remangadas. Califica la fuente y el lavadero como una obra hermosa y muy útil para el pueblo.

OBJETIVOS

Los objetivos planteados para la investigación son los siguientes:

- Conocer el trabajo remunerado, privado o de ayuda mutua que realizaban las mujeres en los lavaderos.

- Conocer las diferentes relaciones que se establecían entre las mujeres en torno al lavadero.
- Conocer la distribución de lavaderos cubiertos o no en la provincia de Guipúzcoa.
- Conocer el concepto que tenían del agua y de la higiene.
- Conocer el esfuerzo de esta tarea y la resistencia física que se requería para ello.

HIPÓTESIS

- En los lavaderos las mujeres además de lavar, mantenían relaciones interpersonales.
- El cambio ha ido surgiendo a la vez que el avance tecnológico.
- Para algunas de aquellas mujeres era un trabajo remunerado.
- Las mujeres que realizaban ese trabajo debían tener una gran fortaleza física para poder sobrellevar la tarea de lavar y las demás tareas, incluyendo el trabajo en el campo, junto con los hombres.

METODOLOGÍA

El trabajo de investigación se realizó en distintas fases que a continuación pasamos a enumerar:

1^a Fase:

Iniciamos el estudio con una exhaustiva búsqueda de toda la bibliografía posible de obtener sobre el tema. Al iniciar la búsqueda, descubrimos la escasez de títulos existentes y que en el País Vasco se reducían a unos pocos trabajos aparecidos en diversos textos y revistas.

2^a Fase:

Consistió en elaborar una ruta para efectuar un censo aproximado de los lavaderos existentes en Guipúzcoa.

3^a Fase:

Recopilación, elaboración y transcripción de la investigación.

DATOS ETNOGRÁFICOS

La traída de aguas a San Sebastián comienza su historia en 1566, cuando el agua provenía del monte Olarain donde está actualmente ubicada la cueva de Lourdes Txiki, en la falda de Igueldo. A la salida de la Puerta de Tierra, se habilitó una fuente en la plaza vieja.

En 1761 Don Joaquín Ordóñez decía que el agua llegaba a una fuente pegada a la muralla y que tenía seis caños. Explica cómo en esta ciudad no se utilizaban tinajas para tener agua de reserva, en las casas tenían sólo un par de cántaros, por lo tanto lo habitual era que las sirvientas fuesen a la fuente las veces que hiciese falta. Grupos de muchachas, descal-



Figura 1. Lavadero de Chofre.

zas, acudían a la fuente a coger agua. Aunque el agua de esta fuente era muy buena existía otra fuente de agua en San Francisco (actual barrio de Gros). Era una fuente silvestre y la llamaban El Chofre porque estaba situada en terrenos de Jofre de Yarza, que fue Alcalde de San Sebastián. A las muchachas les gustaba ir allí a juntarse con sus amigas y formar tertulias. Si además llevaban algunos pañuelos para lavar, tenían disculpa delante del amo en caso de retrasarse. En esta fuente se construyó un lavadero público cubierto que se ha derribado hace poco tiempo. (Figura 1)

Otros manantiales de donde se traía agua a San Sebastián fueron el de Morlans antes de 1813, los de Moneda y Lapanzandegui en Ulía en 1848, el de Errotazar en 1865, el de Choritoquieta en 1880 y por último el de Artikutza.

El Ayuntamiento compró Artikutza al Marqués de Acillona el 24 -12-1919 por 3.300.000 pesetas. La finca tiene 32 Km², 3.700 Hectáreas con muchísimos árboles, robles, pinos, castaños, olmos... La finca está bañada por cinco ríos: Elama, Urdallue, Enobieta, Erroiari y Artikutza.

En el caserío Otondo-Goikoa de Igueldo, nos cuentan que existía un lavadero con siete piedras y cada una con su chorro de entrada de agua proveniente de la fuente "Iturritxo" y a través de una tubería llegaba hasta el lavadero. Si se utilizaban los siete chorros conjuntamente, la cantidad de agua que recibía cada piedra era muy escasa, por este motivo sólo se utilizaban tres piedras. Las horas más concurridas eran las primeras de la mañana y los días en que se hacían las coladas eran los lunes para el lavado de ropa blanca y los martes para el lavado de ropa de color. A las 8 de la mañana, la mujer del guarda abría el lavadero y algunas mujeres dejaban la señal en la piedra, reservándose el sitio. Abrían el grifo dejando correr el agua para que se llenase la pila. Mientras se llenaba volvían a casa para adelantar el trabajo. Esta lucha por coger el

sitio a primera hora de la mañana y reservarlo, era fuente de conflicto y de discusiones verbales. A veces se reunían hasta diez mujeres peleando por el sitio. Algunas mujeres únicamente lavaban la ropa familiar y otras además se dedicaban remuneradamente a lavar la ropa de la gente que vivía en San Sebastián. Estas últimas no lavaban en la plaza sino en las piedras de sus caseríos. Recogían la ropa en burro o carro y más tarde en autobús, la llevaban a Igueldo y a los dos días tras lavarla y secarla volvían a bajarla a Donosti.

Para la ropa blanca utilizaban jabón Lagarto o Chimbo y para la ropa de color usaban azul blanco y también el añil. En los días de invierno solían calentar agua en sus casas y la llevaban al lavadero. Las mujeres que tenían la casa alejada del lavadero, transportaban la ropa bien en carro o sobre la cabeza.

En el caserío Zumai de Astigarraga, nos explican que lavaban la ropa utilizando el método de la ceniza, dejaban después la ropa a remojo durante unas cinco o seis horas y pasado este tiempo bajaban con los cubos sobre la cabeza al lavadero de Carabel. Llevaban de 25 a 30 Kg. de peso sobre la cabeza.

Cuentan que el agua corriente llegó a la puerta de algunos caseríos hacia el año 1949 y que a partir de entonces comenzaron a lavar en la entrada de los caseríos.

Muchas mujeres de esta localidad lavaban la ropa en las orillas del río Urumea (Figuras 2 y 3). Solían meterse en el agua hasta media pierna (Diapositiva 4) pero posteriormente en un intento de mejorar su situación, colocaban una barrica donde se metían con el fin de protegerse y no mojarse.



Figura 2. Lavanderas en el Urumea.



Figura 3. Lavanderas en el Urumea.



Figura 4. Lavanderas en el río Urumea.



Figura 5. Lavandera de Goikoiturri.



Figura 6. Lavadero de Goikoiturri.

Otras mujeres se trasladaban a un lavadero al aire libre denominado Goikoiturri (Figuras 5 y 6).

Goikoiturri es un manantial Karstico que drena todo el pequeño macizo de Santiyomendi, en Astigarraga. El caudal de agua que mana se puede evaluar en unos 70 litros por segundo de media anual, según explica la guía de Astigarraga publicada por el ayuntamiento en 1990.

Para muchas mujeres de esta localidad y cercanas a ella como Loiola y Martutene, el lavado de la ropa era su medio laboral. Recogían la ropa a familias donostiarras y la llevaban a sus localidades donde la lavaban y secaban. Para conseguir un blanqueado intenso, enjabonaban la ropa y después de mucho frotar la ponían al sol sin aclarar. También utilizaban el método de la ceniza. La ropa la devolvían limpia, doblada y sin planchar ya que esta última tarea era realizada por las planchadoras.

Las lavanderas acudían a San Sebastián en grupo y tanto en el trayecto como en el lugar del lavado se organizaban tertulias. En un principio iban andando, a menudo descalzas, posteriormente utilizaron el tranvía, cobrando en reales primero y en pesetas después utilizando parte de este dinero en el tranvía.

Posteriormente construyeron un lavadero cubierto, en el frontón situado en la parte baja del pueblo. En el piso superior existían duchas con agua caliente y abajo estaba el lavadero. Con este avance las mujeres ya no tenían que mojarse y estaban protegidas de la intemperie. Lo usaban también las amas de casa.

Una informante nacida en Ataún hace 90 años, hacía uso, desde su infancia, del lavadero que tenían en su caserío natal. Al trasladarse a vivir a Hernani su vivienda quedaba muy cerca de uno de los lavaderos que había en la Villa. Asistían continuamente al lavadero, sobre todo las mujeres del barrio y a veces también acudían las de otros barrios cercanos. Recuerda aquellos momentos como “lugares de encuentro y trabajo duro”.

El material que utilizaban era un cepillo, jabón y añil. Al igual que en Igueldo, en este lavadero de Hernani, en invierno, las mujeres calentaban el agua en sus casas y la llevaban al lavadero.

Este lavadero estaba cubierto por un tejado pero con aberturas por donde la corriente era constante. A un lado había una gran estantería de piedra donde las mujeres dejaban los utensilios para la limpieza.

La informante recuerda que solían ir ante todo a lavar pero aprovechaban para estar con otras mujeres, enterarse de las cosas del pueblo y comentar sucesos que pudieran preocupar u ocurrir.

Casi todo lo que lavaban era tejido elaborado por las propias mujeres, las telas al ser duras y fuertes hacía que su limpieza fuese realmente dificultosa requiriendo cierta fuerza

Hernani cuenta además con el lavadero de Leoka, en el B^o Elizatxo, (Figura 7). Es un lavadero cubierto con forma poligonal, abierto en todo su desarrollo, su única parte cerrada es un muro de contención del terreno. La pila de lavado recorre el eje de la edificación. Construido el año 1016, siglo XI, fue restaurado en 1980. Actualmente está incluido en el inventario provisional del Patrimonio Histórico Arquitectónico del País Vasco.

En el B^o Osiñaga de Hernani, en las orillas del río Urumea, existen dos piedras que nos recuerdan la tarea de lavar en tiempos pasados. (Figura 8).



Figura 7. Lavadero Leoka. Hernani.



Figura 8. Lavadero a orillas del Urumea. Hernani.



Figura 9. Lavadero de Oiartzun.



Figura 10. Lavadero de Bergara.



Figura 11. Piedra de lavar. Caserío San Juan. Bergara.

En Oiartzun hay dos lavaderos: Uno de ellos construido en 1895, se encuentra detrás del frontón y está restaurado recientemente. (Figura 9) El otro, construido en 1926 está en las afueras del pueblo.

En Bergara, en el barrio San Pedro existe un lavadero cubierto, con cinco piedras. (Figura 10)

En el caserío San Juan del B^o San Juan de Bergara, nos cuenta que lavaban en un riachuelo cercano al caserío. Cuando llegó el agua al caserío, trasladaron la piedra para lavar allí la ropa. (Figura 11). La piedra tiene en uno de sus lados un hueco para dejar los utensilios que utilizaban para lavar. Utilizaban bolitas de añil para blanquear la ropa y las envolvía en una tela atada con un hilo. La piedra era solo para uso del caserío.

En el Caserío Narbaiza Bolu, también del B^a San Juan de Bergara, recuerdan que lavaban la ropa de los 11 miembros de la familia en la piedra y alberca situada en la parte trasera del caserío. (Figura 12). A veces también acudían al río.

Posteriormente utilizaron una lavadora que tan sólo enjabonaba la ropa teniendo que bajarla a la alberca para aclararla. Una de las mujeres recuerda los continuos dolores de espalda de tanto aclarar, en especial las sábanas.

En esta misma localidad nos encontramos con un caserío abandonado, llamado Amatiano, en el Bº San Juan nº 73 de Bergara. En uno de sus costados tiene un amplio lavadero con una piedra. (Figuras 13 y 14).

El lavadero de Azpeitia, que en la actualidad está cerrado porque lo utilizan como vivero de truchas, recibe las aguas directamente del monte. Es un lavadero público cubierto, construido en el año 1842, con la aportación económica de José Javier Olaxabal. Está bien conservado, tiene veinte piedras inclinadas cada una con su alberca y su grifo. Están situadas alrededor de una gran piscina, llena de agua de donde se surte cada grifo. Tiene tres entradas con puertas de hierro forjado, dos a los costados de la fachada principal y una en la parte trasera. En la fachada principal existe una fuente con dos caños. (Figuras 15, 16 y 17).



Figura 12. Lavadero de Caserío Narbaiza Bolu. Bergara.



Figura 13. Lavadero de Caserío Amatiano. Bergara.



Figura 14. Detalle del lavadero del Caserío Amatiano. Bergara.



Figura 15. Lavadero de Azpeitia.



Figura 16. Lavadero de Azpeitia.



Figura 17. Lavadero de Azpeitia.



Figura 18. Casa Arditxarrane.

En Segura nos informan sobre la Casa Arditxarrane, de la calle Mayor, donde una de las informantes vivió allí hasta hace poco tiempo. (Figura 18) Es una de las casas más antiguas de Guipúzcoa y va a ser restaurada. En el primer piso tenían fregadero pero cuando el agua no llegaba lavaban en el lavadero situado en el soportal de la entrada junto a la cuadra. Algunas vecinas solían ir a lavar allí. La informante, a veces calentaba el agua, ponía la ropa a remojo y después la bajaba lavadero para frotarla y aclararla.

Como bien se recoge en el artículo de Goierritarra mencionado en la introducción, las tres piedras del lavadero de la subida a Armaola, entre Segura y Cegama, a pesar de estar abandonadas, todavía se conservan (Figura 19).

En el caserío Ibarreta de Cegama, nos informan que en el pueblo existían tres lavaderos que han sido derribados hace pocos años. En la puerta de este caserío existe una alberca que utilizaban para lavar y como abrevadero de ganado. (Figura 20).

La dueña del caserío Unsulategui, de Cerain, nos cuenta que en la entrada del caserío tenían una alberca con su piedra, pero en las obras de reforma efectuadas la derribaron. Dicha informante nos dice que en Cerain no ha habido lavaderos públicos y que el acto de lavar se realizaba en el caserío o en el río.

En el caserío Urkutztegui de Gabiria cuentan que tenían piedra de lavar pero hace un tiempo ha sido retirada. Nos indican la existencia de un lavadero cubierto aproximadamente a un kilómetro del pueblo. Dicho lavadero tiene dos piedras y está abandonado. (Figura 19).



Figura 19. Piedras de lavadero. Cegama.



Figura 20. Alberca del Caserío Ibarreta. Cegama.



Figura 21. Lavadero de Gabiria.



Figura 22. Lavadero de Gabiria.



Figura 23. Lavadero entre la maleza. Gabiria.



Figura 24. Detalle del caño del agua. Gabiria.



Figura 25. Lavadero Iturrubide. Zarautz.

ra 21). Existe otro lavadero descubierto, al borde de la carretera, que tiene agua corriente limpia. (Figura 22).

Un vecino del citado pueblo nos explica la existencia de un lavadero entre la maleza que cubre el lugar. Por ello, sólo puede apreciarse una piedra, parte del pozo y el caño por donde mana el agua. (Figuras 23 y 24).

En Zarautz, en la zona llamada Iturrubide encontramos un lavadero descubierto con 15 piedras a un lado y otras quince piedras frente a las primeras. (Figura 25).

Nos informan que en Azken Portu (Zarautz) existía otro lavadero cubierto que fue derribado hace poco tiempo para construir viviendas. En este sentido en Getaria y Orio también tenemos constancia de la existencia de lavaderos en época pasada y que fueron derribados.

CONCLUSIONES

– Las informantes reconocen como una necesidad las relaciones con otras mujeres.

– En los lavaderos, la mayoría de las veces se daban relaciones amistosas, creándose momentos satisfactorios y de distracción. Sin embargo también había momentos conflictivos, como en el caso de Igueldo.

– En algunos casos, la actividad del lavado de ropa era un intercambio dentro de la ayuda mutua entre vecinas. En otros casos, esta actividad era remunerada como ocurría con las lavanderas de Igueldo y Astigarraga. El hecho de que algunas mujeres diesen su ropa a lavar, pone en evidencia las diferencias de clase existentes en la sociedad.

– San Sebastián y los pueblos de Guipúzcoa, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, comienzan una notable mejoría en cuanto a servicios públicos, luz eléctrica, abastecimiento de agua, lavaderos, baños públicos etc. Con la construcción de lavaderos públicos, cubiertos y a resguardo de viento y lluvia, las amas de casa y las lavanderas de profesión dejaron abandonadas las piedras de los ríos cercanos donde lavaban la ropa. Este servicio y la llegada de tejidos nuevos como el algodón, de fácil limpieza, hizo que se cambiase de tipo de vestimenta, facilitando la tarea del lavado de ropa.

– Un bien necesario y común a toda la vecindad, como es el agua, al ser incorporado en el interior de cada casa lo convierte en un bien privado haciendo surgir un cambio sobre su uso. Otro cambio relacionado con el avance tecnológico es la lavadora automática. En este sentido, todas las mujeres consideran un buen invento, “el mejor”, el de la lavadora automática.

– La fuerza física que requería esta actividad del lavado de la ropa, es equiparable o similar a la que tenían los hombres en otras tareas, así se desmonta la idea de que el hombre es más fuerte físicamente que la mujer.

– Puede considerarse que el lavadero es público porque espacialmente se ubica fuera de las casas y puede ser utilizado por cualquier persona. Sin embargo, nosotras constatamos que fue un lugar privado y genérico porque la actividad que en él se realizaba, era del género femenino, es decir propia y exclusiva de las mujeres y de su espacio privado doméstico.

FUENTES ORALES

- Ignacio Goikoetxea Urbizu y María Larrañaga Mendizabal. Segura.
- José Arakama. Cegama.
- María. Gabiria.
- María Concepción Sopelana. Bergara.
- Carmen Irazusta. Astigarraga.
- Petra Almandoz. Astigarraga.
- Josefa Aierbe. Hernani.
- Natividad Aldanondo. B^o Igueldo. San Sebastián.

FUENTES GRÁFICAS

Diapositivas 1, 2, 3 y 4. Fototeca Kutxa

Restantes diapositivas. Elaboradas por las autoras

Mapa de Guipúzcoa. Atlas temático estadístico de la CA de Euskadi. EUSTAT

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE SORONDO, Antxon

Tratado de molinología. Los molinos de Guipúzcoa Eusko Ikaskuntza. San Sebastián 1983.

AUÑAMENDI

Enciclopedia Ilustrada del País Vasco. 1970

AZPIAZU, José Antonio

Mujeres vascas, sumisión y poder. La condición femenina en la Alta Edad Moderna. Haranburu Editorial 1995

BARANDIARAN, José Miguel de

Obras completas (Tomo IV y Tomo V). Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1974

Manrique Sáez, M^a Pilar; Alberdi Erice, Mari José

BARRENA OSORO, Elena

HEMEN 1879-1995 Edita Fundación Social y Cultural Kutxa. San Sebastián: 1995

BUXÓ, M^a José y VOLTES, Pedro

Las mujeres en la historia de España Editorial Planeta. Barcelona 1986

CARO BAROJA, Julio

Los Vascos (1^a Edición 1949) Ediciones Itsmo S. A. Madrid 1971

CHINCHURRETA PEREZ, Felisa

Economía del trabajo de las mujeres: El caso de Euskadi. Tesis doctoral de economía. Servicio Editorial de la UPV/EHU. Bilbao 1993

DUBY, Georges y PERROT, Michelle

Historia de las mujeres. Tomo IV siglo XIX y Tomo V siglo XX (*Storia della donna*. Gius Laterza Figli. Spa, Roma-Bari 1990) Ediciones Taurus. Madrid 1993

EL DIARIO VASCO

Traída de aguas Sección Koxkas. Página 29 San Sebastián 8 de Febrero de 1996

GORZ, André

La metamorfosis del trabajo. Editorial Sistema. Madrid 1995

GRANJEL, Mercedes

Empresas sanitarias de la Bascongada. La preocupación higiénica y sanitaria. Actas del I Congreso de la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina. Bilbao 1985

GUÍA DE ASTIGARRAGA

Naturaleza y huella humana. Edita Ayuntamiento de Astigarraga y Sociedad de Ciencias Aranzadi. Astigarraga 1990

LOS VASCOS, MITOS LEYENDAS Y COSTUMBRES

ISBN Obra Completa 84-7099-261-9. Tomo II. Editorial Lur Argitaletxea S.A. San Sebastián

MALISSARD, Alain

Los Romanos y el agua, la cultura del agua en la Roma Antigua. Herder, Barcelona. 1996

OROIWITZ, H.

Manual y guía práctica de lavanderas y planchadoras. Edita: Biblioteca de la Irradiación. Prim 10, Hotel-Colonia de Dña. Cristina. Sucursal: Fuencarral 5, Entresuelo. Madrid 1901(Fondo de reserva de la Biblioteca Koldo Michelena Documento 248074. Sig. B I 3250-1)

ORTIZ OSES

Simbolos, Mitos y Arquetipos. Antropología Vasca. Volumen VI. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1980

PAULA MADRAZO, Francisco

Una expedición a Guipúzcoa en el verano de 1848. Imprenta de D. Gabriel Gil. Madrid. 1849 (Copia facsímil Servicio de reproducción de libros. Librerías París-Valencia. Valencia 1993)

ANEXO

Guipúzcoa: Unidades de Observación

